

Ideas para las vacaciones:

# Conversar y leer en voz alta son algunas de las claves para ayudar a cerrar las brechas en lectura y escritura

Es importante que los niños puedan escoger lo que desean leer y así amplíen su repertorio de textos.

- Como consecuencia de la crisis sanitaria, los aprendizajes de escolares, sobre todo en los años iniciales, han tenido retrasos. Acá, expertos dan consejos para que en estos meses de verano los padres puedan ayudar a paliar este efecto.

ANNA NADOR

La pandemia mermó los aprendizajes de los estudiantes. Este efecto se ha constatado en pruebas estandarizadas, tanto nacionales como internacionales.

Aunque falta más investigación, “en el caso chileno, el estudio realizado por Carolina Melo, académica de la U. de los Andes, muestra diferencias importantes en diversos conocimientos y habilidades involucrados en la comprensión lectora —reconocimiento de las letras, vocabulario, fluidez, entre otros— en estudiantes entre kínder y 4 básico”, explica Alejandra Meneses, profesora de castellano, y académica de la Universidad Católica.

En ese sentido, indica que “reportes de distintas fundaciones que trabajan con los primeros años de escolaridad nos alertan sobre una gran cantidad de niñas y niños no lectores y sobre niños que decodifican con gran dificultad textos breves y simples”.

Enrique Sologuren, coordinador del Área de Lenguaje y Comunicación de la Facultad de Educa-

ción de la UDD, añade que “en nuestro país es grave el retroceso en el desarrollo de la escritura y de la producción de texto”, habilidad vinculada a la comprensión lectora.

Ambos efectos se han visto, “sobre todo en 1° y 2° básico—los primeros años de desarrollo de estas habilidades— y no solo en la lengua materna, el español, si no también en la segunda lengua, por ejemplo, el inglés”, precisa.

Ante esta realidad, las vacaciones pueden ser una oportunidad para que padres y cuidadores aporten a cerrar las brechas que se han creado producto de la crisis sanitaria. Eso sí, enfatiza Meneses —una de las seis autoras del libro “¿Cómo enseñar estrategias para la comprensión lectora?” de la Facultad de Educación UC—, hay que tener en cuenta que “ha sido un año muy intenso y lo primero es tener tiempo libre”.

No obstante, bajo esta premisa, “existen distintas prácticas de literacidad que pueden promover aprendizajes en niñas y niños”, añade. Por ejemplo, una de las claves es que cuidadores mantengan “conversaciones sobre temas

no directamente presentes en el contexto físico inmediato”. Hablar sobre lo que se hará el fin de semana, “del bosque, de un dinosaurio, entre otros”, son algunas sugerencias.

Esto fomenta el desarrollo de habilidades de lenguaje, aumenta el conocimiento del mundo, construye lazos afectivos y, además, impacta en las habilidades de comprensión y escritura, asegura.

Jugar con las letras sería otra estrategia para el desarrollo de estas habilidades, ya que “el aprendizaje del código es fundamental para que los niños y niñas puedan convertirse en lectores y escritores autónomos”, dice Meneses. Algunas formas de hacerlo es que los menores jueguen con plastilina, por ejemplo, formando palabras con distintas combinaciones de letras.

## Series y videojuegos

Por su parte, Sologuren, también aconseja intencionar el entorno. “En la casa, el barrio, viendo series, o jugando videojuegos, hay textos e imágenes. Por lo tanto, llamar la atención de los niños sobre estos, preguntar acerca de qué nos

están diciendo, qué ven ellos, incentiva la habilidad de comprensión profunda y reflexión crítica”.

Además, el tener acceso a libros es vital, añade. Para este fin sugiere, por ejemplo, ir a la biblioteca e incentivar esta actividad, así como la curiosidad por la lectura.

En ese sentido, Meneses recomienda que los cuidadores promuevan que los menores “puedan escoger lo que desean leer, que puedan abandonar lo que leen, y que puedan leer en los espacios y los modos que quieran, ampliando así el repertorio de textos”.

Por otra parte, leer en comunidad también aportaría: “La lectura compartida entre adultos y niños, la interpretación del contenido verbal y visual, y la discusión de las ideas durante la lectura y reflexión final sobre lo que comprendimos”, es un aporte, señala.

En esa línea, la lectura en voz alta también es clave. “Los niños y niñas requieren de un lector modelo del que aprendan a hacer énfasis, alargamientos, timbres de voz. Por lo tanto, además de leer con los

cuidadores, ir en familia a un cuentacuentos puede ser un gran panorama” (para estas vacaciones), agrega la profesora.

Asimismo se puede fomentar el que escriban, motivándolos a mantener un diario, donde plasmen lo que les gustaría hacer, entre otras temáticas, dice Sologuren. Consejo con el que concuerda Meneses: “En un diario, cada niño y niña puede escribir sobre temáticas como ‘¿qué es la felicidad?’ o ‘antes de dormir pienso...’, para promover la escritura creativa durante las vacaciones”. Lo anterior son ejemplos de preguntas de El Plan Nacional de Escritura.

Según Sologuren, entre 30 minutos a una hora de este tipo de actividades al día aportaría al desarrollo de las habilidades de lectoescritura en los menores. “Incluso en vacaciones, hay que tratar de cerrar las brechas. Sobre todo en estos primeros años, donde estamos todavía a tiempo. Esto porque el desarrollo de la lectura y la escritura nos permiten tener una buena calidad de vida, participar en la sociedad y desenvolvernos en el ámbito educativo”.

PIRELLA GÖTTSCHE LOWE